

see su propia identidad e individualidad), así cada uno de los entes, a la vez, es. Se observa entonces que, fuera de la unicidad del Absoluto, toda unidad de los entes es relativa, permitiendo entonces de este modo, e incluso implicando, la existencia de la multiplicidad. A la vez, se entiende que toda multiplicidad exige un principio de unidad.

Bibliografía

AERTSEN, J. A., *La filosofía medieval y los trascendentes*, EUNSA, Pamplona, 2003. ALVIRA, T., CLAVELL, L. y MELENDO, T., *Metafísica*, 8.ª ed., EUNSA, Pamplona, 2001. CRUZ CRUZ, J., *Creación, signo*

y verdad. *Metafísica de la relación en Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona, 2006. FABRO, C., *Participation et causalité selon S. Thomas d'Aquin* (prefacio de L. de Raeymaecker), Publications Universitaires de Louvain, Lovaina, 1961. GARCÍA LÓPEZ, J., *Lecciones de metafísica tomista*, EUNSA, Pamplona, 1997. GONZÁLEZ, Á. L., *Ser y participación: Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino*, 3.ª ed. rev. y ampl., EUNSA, Pamplona, 2001. HENLE, R. J., *S. Thomas and platonism*, The Hague, 1956. PLATÓN, *Parménides y Sofista*. TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica* I, q. 44, a. 1. VV.AA., *Pensées de l'«un» dans l'histoire de la philosophie: études in hommage au professeur Werner Beierwaltes*, Vrin, París, 2004.

M.ª Jesús Soto-Bruna

Mundo de la vida

1. Mundo de la vida y mundo de la ciencia objetiva en Husserl. 2. El mundo de la vida como concepto hermenéutico en Gadamer y Schutz. 3. Mundo de la vida y acción comunicativa en Habermas. 4. Conclusión sistemática: el mundo de la vida originario en la percepción y en los actos de elección

1. MUNDO DE LA VIDA Y MUNDO DE LA CIENCIA OBJETIVA EN HUSSERL. La expresión «mundo de la vida» es empleada temáticamente por vez primera por Husserl en su producción tardía (en *Crisis de las ciencias europeas*, en *Experiencia y juicio* y ocasionalmente en *Lógica formal y trascendental*) para designar aquella porción del mundo que está latente y sobreentendida en los objetos de percepción externa, sirviéndoles de trasfondo; más en concreto, se trata de aquellos útiles (*prágmata*) con los cuales contamos y a los que adscribimos una función, pero no sobre la base de una percepción referida a ellos, sino a cuenta de determinaciones y usos que nos han sido transmitidos. En este sentido, asociamos las tijeras con la operación de cortar, los diques en los ríos con la necesidad vital de contener sus crecidas o la puesta de sol

con la orientación en el mundo circundante. En el origen de estos objetos funcionales está no sólo la operación primitiva que los ha de identificar en lo sucesivo, sino también un modo primario, y por cierto no cognoscitivo, de vernos dado diversificadamente el mundo: como suelo de orientación espacial, como marco en el que cumplir las tareas vitales, como horizonte externo pre-dado de las relaciones interobjetivas y del perfil de cada configuración objetiva...

Por contraposición a este mundo de la vida, el objetivo es un mundo idealizado, constituido por relaciones y magnitudes objetivables en términos geométricos y que actúa como una tupida malla que vela la auténtica faz del mundo primigenio. Lo cual ha venido potenciado por la técnica contemporánea, en tanto que se sobrepone al mundo de la vida como un conjunto previsible y en parte controlable. Este mundo objeto de cálculo se presenta como algo en sí, determinable con exactitud cuantitativa y en el cual estaría alojado el propio cuerpo como uno más entre los cuerpos. El mundo de la vida no es objetivo en este sentido, sino subjetivo-objetivo, ya que involucra simultánea-

mente al sujeto que se maneja en él y a las cosas objetivas, que resultan operacionalizadas con arreglo a unos u otros fines vitales. Mientras la noción de mundo objetivo, homogéneo y mensurable, es de filiación galileana y cartesiana, el mundo de la vida es previo a toda indagación teórica e integra la riqueza cualitativa de los datos sensoriales (cualidades secundarias) y los amplios márgenes que ofrece para el desenvolvimiento del sujeto en él.

Un ejemplo puede traer a evidencia esta diferencia. Según la teoría de la relatividad, la consideración del movimiento o reposo en un móvil es siempre relativa al observador, estando en función del variable y convencional sistema de coordenadas que se adopte; pero si nos retrotraemos al mundo de la vida originario, la diferencia entre reposo y movimiento es absoluta, ya que dice relación al modo de situarse el viviente en el mundo que le sirve de apoyo para sus desplazamientos.

La tematización del mundo de la vida no se ofrece, pues, con presencia mental, al modo de los objetos, sino que requiere retornar a lo implícito y co-dado tanto en los objetos percibidos como en los plexos o conexiones pragmáticas (un ejemplo de estos segundos es el nexo entre la escalera de mano, las tuercas que alcanzo con ella, los clavos que remacho con las tuercas, la mesa que compongo con los clavos...). Es aquello a lo que nos volvemos cuando queremos bien patentizar la configuración más amplia de la que se destacan los objetos de percepción, o bien restablecer el enlace primero entre los útiles a la mano. Así, siempre que identificamos un campo como «propiedad de X» o un reloj como «instrumento por el que nos regimos toda la población, que he comprado en tal lugar», estamos adscribiendo al mundo de la vida la función de determinar aquellos objetos, a la vez que encontramos en él un referente externo para la vida colectiva. Pero ello hace que el mundo de la vida no sea sólo un concepto al que se llega fenomenológicamente, sino que también ten-

ga un significado hermenéutico, movilizado cada vez que nos remontamos a los contextos precisos y vivientes que tornan plenamente comprensibles un texto, un acontecimiento histórico o una estructura social.

2. EL MUNDO DE LA VIDA COMO CONCEPTO HERMENÉUTICO EN GADAMER Y SCHUTZ. De ahí las nuevas connotaciones que presenta en H. G. Gadamer o A. Schutz, partiendo de la acepción husserliana. El mundo de la vida se vuelve acumulativo sobre la base de los depósitos de significaciones que unas y otras generaciones van trenzando en él. No sólo interviene como horizonte para unos datos presentes, sino que también se prolonga indefinidamente a lo largo de la historia, fusionando unos y otros horizontes. El concepto de historia efectual (*Wirkungsgeschichte*) da expresión a la trama unitaria de efectos y consecuencias no pretendidos que van tejiendo los acontecimientos mundanos, más allá de las intenciones expresas de los agentes históricos.

En Schutz es un concepto en conexión con la acción social. Mientras la proyección de ésta por el agente singular se hace desde el «motivo-para», referido al futuro, su explicación desde fuera del agente que la proyecta accede a los anónimos y generales «motivos-porque». Pero la condición mundana de la acción social comporta que ambos géneros de motivos estén entrelazados. Así, «le visité *para* devolverle el libro» se complementa con «le visité *porque* contaba con medio de transporte, *porque* disponía de tiempo, *porque* era la hora indicada...», advertibles por un observador externo. Pues bien, el mundo de la vida funciona en la actuación como el fondo de provisión de los «motivos-porque». A describir su configuración y estructuras dedicó Schutz la obra póstuma *Strukturen der Lebenswelt*, publicada conjuntamente con Th. Luckmann.

Según esta obra, la génesis del mundo de la vida se efectúa con arreglo a tres géneros de estructuras, a saber, espaciales, temporales y sociales. La espacialidad se forma

por la reciprocidad de perspectivas en los diversos agentes, que lleva a fundir lo que uno y otro ven en un mismo espacio de visión, como si correspondiera a un único espectador. Por su parte, la temporalidad dispone en serie los acontecimientos, enlazando los datos biográficos rememorados con los debidos a los coetáneos y con los transmitidos por los antecesores en un único tiempo cronológico mensurable desde el exterior y emplazado en el mundo. En cuanto a la socialidad del mundo de la vida, toma en cuenta la red funcional que los distintos roles entretrejen desde su complementariedad; así, el rol «empleado ferroviario» pertenece al mundo de la vida en su vertiente social, en la medida en que está en conexión con otros tantos roles (viajero, inspector, emisor de señales...) que contribuyen a delimitarlo y entenderlo.

3. MUNDO DE LA VIDA Y ACCIÓN COMUNICATIVA EN HABERMAS. En J. Habermas el mundo de la vida se presenta como un trascendental de la acción comunicativa. De él se extraen las competencias individuales, las solidaridades de grupo y los componentes culturales que la vertebran: tales son los sistemas latentes en la comunicación, a los que habían atendido con exclusividad respectivamente G. H. Mead, É. Durkheim y A. Schutz en su conceptualización del mundo de la vida. Y a él vuelven los interlocutores para resolver los atascos que eventualmente surgen en la comunicación. El ejemplo comentado por Habermas de los constructores que hacen un alto para el almuerzo y encargan al más joven que traiga los bocadillos y bebidas ilustra el carácter operativo del mundo de la vida y de los tres sistemas integrantes señalados, que se tornan en su caso temáticos cuando alguno de los operarios objeta: «¿por qué he de comer si no tengo ganas?», «¿por qué me ha de tocar siempre a mí?», o «el kiosko más cercano está cerrado y no tengo vehículo de transporte».

Al igual que en los autores mencionados, el mundo de la vida se expone en Haber-

mas como una noción implícita y contextualizada, pero difiere de ellos en que se va entreabriendo y dilatando en el curso de la comunicación lingüística, siendo correlativo de ella. Pues la acción comunicativa no es medio en orden a un fin particular inexpressado (como en el caso de la acción estratégica, esencialmente monológica), pero tampoco es un fin definido y aislable: por eso puede valerse *ad hoc* de los sistemas como de medios ya constituidos y disponibles. La posibilidad alternativa es que en la acción dialógica los sistemas se abran mutuamente, obteniendo los unos de los otros los cauces para su correspondiente despliegue.

4. CONCLUSIÓN SISTEMÁTICA: EL MUNDO DE LA VIDA ORIGINARIO EN LA PERCEPCIÓN Y EN LOS ACTOS DE ELECCIÓN. La pregunta de carácter sistemático concierne a cuál de los anteriores es el sentido originario del mundo de la vida.

Habrà de ser aquel donde resida primigeniamente la universalidad, tanto por extenderse a todos los mundos de la vida fragmentarios como por ser el mismo para todos los hombres. A este respecto, el mundo de la vida en Schutz, por su carácter acumulativo, posee la universalidad propia de su transmisión ilimitada, dando así cuenta de la continuidad de la historia, y en Habermas funda las pretensiones de validez universal que se elevan performativamente con la comunicación. Pero tanto un sentido como el otro son derivados, no originarios, ya que son deudores del horizonte perceptivo, único que viene dado en primera persona, y al que prolongan tanto la sucesión histórica como las explicitaciones lingüísticas surgidas de la acción comunicativa. Donde primeramente está operante el mundo de la vida es en la percepción objetiva, en tanto que bordeada de unos horizontes opacos, que acusan la consistencia del mundo, y en los actos electivos de la voluntad, en la medida en que su término es e-legido en el horizonte comprensivo del bien, no agotado en una u otra elección concreta.

Bibliografía

GADAMER, H.-G., *Verdad y método* (trad. de A. Aparicio y R. Agapito), Guadarrama, Salamanca, 1977. HABERMAS, J., *Teoría de la acción comunicativa* (trad. de M. Jiménez Redondo), Taurus, Madrid, 1992. HUSSERL, E., *La crisis de las ciencias europeas y la Fenomenología trascendental* (trad. de J. Muñoz y S. Más), Crítica, Barcelona, 1991. ÍD., «Tres anexos de Crisis sobre El mun-

do de la vida» (trad. de J. San Martín y J. Díaz), *Investigaciones Fenomenológicas*, I (1995), 7-18. LUCKMANN, Th., *Teoría de la acción social* (trad. de F. Ballesteros), Paidós, Barcelona, 1996. SCHUTZ, A., y LUCKMANN, Th., *Strukturen der Lebenswelt*, Suhrkamp, Frankfurt, 1979. SCHUTZ, A., *Estudios sobre teoría social* (trad. de N. Míguez), Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Urbano Ferrer

Mundos posibles

1. El concepto de mundos posibles en Leibniz. 2. El origen del concepto contemporáneo. 3. El realismo de Lewis. 4. El combinatorialismo de Armstrong. 5. Los mundos posibles como seres abstractos

1. EL CONCEPTO DE MUNDOS POSIBLES EN LEIBNIZ. El concepto de mundo posible comparece en la teodicea leibniziana y en la lógica modal contemporánea, aunque entre ambas hay diferencias muy importantes tanto en su contenido como en su uso especulativo. Leibniz acude al concepto de mundo posible en el contexto de la explicación de la creación divina del universo y de la bondad divina. Su antecedente es el concepto de necesidad absoluta, de aquello que en sí mismo y, por tanto, también para un ser omnipotente, es absolutamente posible. Teniendo en cuenta que la inteligencia divina contiene necesaria y eternamente infinitas ideas, éstas no pueden presentarse sin su mutua relación, pero no todas pueden unirse con cualquier otra porque no son posibles a la vez. Así pues, hay ideas que forman conjuntos posibles pero mutuamente incompatibles. Y la creación divina no puede tener como término seres aislados, sino seres que forman un cosmos, de tal modo que si Dios tiene que crear elegirá uno de los mundos posibles, y como él es bueno sobre toda medida elegirá el mejor de los mundos posibles, aquel que encierre mayor perfección total. Esta somera

descripción permite advertir que el concepto de mundo posible no se refiere directamente a lo posible y a lo necesario, sino al carácter holístico de la realidad y de la posibilidad, que a su vez depende en buena medida de la comprensión de la sustancia como espíritu finito, esto es, como un punto de vista o una perspectiva sobre la totalidad y, todavía más radicalmente, en una comprensión de la acción divina modelada sobre la capacidad humana de elección entendida como libertad.

2. EL ORIGEN DEL CONCEPTO CONTEMPORÁNEO. La noción de mundos posibles resurge en la filosofía contemporánea con el desarrollo de la semántica de la lógica modal que lleva a cabo Kripke a partir de 1963. La idea era pensar el dominio de los operadores modales como el conjunto de todos los mundos posibles y ha de ser entendida como un concepto heurístico y funcional, que nos permite alcanzar una mejor comprensión de los términos modales usados en el lenguaje ordinario y en la lógica modal. La noción de mundos posibles es usual en la semántica de la lógica modal desde los desarrollos de Kripke y ha sido aplicada con éxito a diferentes ámbitos lógicos como la teoría de los condicionales, la lógica de la temporalidad, la lógica epistémica, proposiciones, propiedades, etc.

Para que la noción de mundo posible tenga utilidad, es preciso determinar la noción